

Lectura del libro del Genesis

En aquel día, dijo el Señor Dios:

“No es bueno que el hombre esté solo.

Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude”.

Entonces el Señor Dios formó de la tierra

todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre

y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo;

pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía,

le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío.

Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer.

Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne.

Ésta será llamada mujer,

porque ha sido formada del hombre”.

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios